

# LITIO EN AMÉRICA LATINA

**Maximiliano Reyes Zúñiga y Martín Alonso Borrego Llorente**

**La** actual crisis internacional, derivada de la conjunción de los efectos de la pandemia —que aún está lejos de ser superada—, y del desbordamiento de la guerra en Ucrania con repercusiones financieras en todo el mundo, enciende las alarmas en nuestra región, por muy alejada que parezca del escenario primario del conflicto. América Latina y el Caribe debemos reaccionar con particular sagacidad ante la avaricia de los poderosos que actúan por la vía legal cuando no por la intimidación y la fuerza, para acaparar los recursos energéticos mundiales. Ni las industrias ni las guerras pueden sostenerse sin contar con fuentes seguras y accesibles de energía.

Ya en el golpe de Estado perpetrado en Bolivia en noviembre de 2019 —justo antes de la pandemia— contra el presidente Evo Morales, quedaron en evidencia los cálculos de las grandes potencias con respecto al control del litio en ese país. Fue el propio presidente Morales quien corroboraría el vínculo entre la injerencia extranjera y su decisión de estatización del litio boliviano.

El litio tiene un valor estratégico clave para la industria automotriz y de equipos electrónicos indispensables, desde baterías y acumuladores eléctricos de pequeña y gran escala para la fabricación de vehículos híbridos y eléctricos, baterías recargables para equipos como móviles, de cómputo o cámaras digitales hasta su uso en vidrios y cerámicas, grasas y lubricantes entre otros.

Según datos de la Comisión Económica para América Latina de la ONU (CEPAL), la región, específicamente Bolivia, Argentina, Chile y México, concentra más del 60 por ciento de las reservas mundiales. Bolivia por sí sola tiene las mayores reservas en el planeta, con 21 millones de toneladas, sin contar que son de alta calidad y pureza; Argentina ocupa el segundo lugar con 19.3 millones de toneladas; Chile el tercero con 9.6 millones de toneladas y México el noveno lugar mundial con 1.7 millones de toneladas. Perú se suma a este agrupamiento aunque con reservas por debajo del millón de toneladas.

Por el lado de la demanda mundial se estima que ésta se multiplicará 14 veces para el 2030, a la par que se busca cumplir las metas de la Agenda 2030 de Naciones Unidas en lo tocante al desarrollo de energías limpias y sostenibles. El litio es un factor clave en la llamada transición energética e industrial, por lo que este metal se ha denominado el “oro blanco”. Esta demanda creciente y sostenida —aún en el clima de recesión mundial que estamos enfrentando—, es impulsada por las industrias localizadas en Asia, principalmente en China, Japón y Corea del Sur. Dichos países consumieron en 2021 cerca del 65 por ciento de la demanda mundial. En ese año el precio internacional del litio se disparó alrededor de un 433 por ciento.

Es en estas circunstancias que México ha dejado en claro la necesidad, una vez más, de unir esfuerzos en beneficio de los intereses regionales. Nuestra reciente experiencia al frente de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC, período 2020-2021) sin duda nos mostró el gran potencial de nuestros países para lograr objetivos comunes a través de foros de diálogo y la cooperación. En esa dirección se encamina la iniciativa mexicana de reunir a los grandes productores regionales para intercambiar buenas prácticas y experiencias a fin de defender la explotación soberana, responsable y eficiente de este codiciado recurso.

Se trata de identificar una agenda común en torno a los mercados internacionales y el intercambio constante de información relativa a la exploración, extracción, explotación y comercialización del metal en beneficio de nuestros pueblos. Los cinco países involucrados tienen en común haber establecido regímenes legales específicos: dos de ellos, Bolivia y México, con carácter centralizado, mientras que Argentina, Chile y Perú con carácter mixto, estatal-privado. Más allá, tenemos que adquirir la tecnología altamente especializada y las fuentes de inversión adecuadas, además de la importancia de insertarnos en cadenas de valor regionales y globales.

Son este tipo de foros multilaterales de cooperación los que mejores resultados pueden dar, pues se van ajustando según diversas variables nacionales e internacionales. Es la



fórmula que el propio México ha probado con éxito en CELAC para abordar diversas temáticas.

En las circunstancias actuales de incertidumbre sobre el rumbo que puede tomar el conflicto entre Occidente y Rusia, su desbordamiento hacia otras regiones y su duración, es cuando la iniciativa mexicana revela su utilidad y oportunidad. Tampoco hay que soslayar el hecho de que la legislación minera relativa al litio —para su manejo dentro de un organismo estatal descentralizado—, apenas fue aprobada en nuestro país; es el momento ideal para conocer de cerca las experiencias de países hermanos y, en su caso, adaptarlas o adecuarlas a nuestra realidad.

Es un hecho que, juntos, los cinco países latinoamericanos mencionados representamos la mayor concentración de reservas de litio a nivel mundial. Con ello, el valor estratégico de la región se incrementa y permite posicionarnos como un jugador fundamental en la dinámica global. Al mismo tiempo, no debemos olvidar que, por separado, nos enfrentamos a otros competidores de gran peso por las dimensiones de sus reservas: Estados Unidos ocupa el cuarto lugar a nivel mundial, seguido por Australia, China, la R.D. del Congo, Canadá y Alemania.

Unidos podemos tener un peso real en el mercado internacional pero aislados quedamos expuestos a la manipulación, la sumisión a intereses extranjeros o incluso a la injerencia, como se vio en el caso de Bolivia, algo que no debemos permitir que se repita en nuestra América Latina. ☒

---

**Maximiliano Reyes Zúñiga.** Mexicano. Subsecretario para América Latina y el Caribe desde el 1ro de diciembre de 2018, es licenciado en Economía y Maestro en Gestión Pública Aplicada. Anteriormente fue diputado local para la Ciudad de México, donde encabezó el Comité de Asuntos Internacionales de la entonces Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF). Su trayectoria en el sector público se extiende a la Procuraduría General de la República (PGR), la Secretaría de Gobernación, Ferrocarriles Nacionales de México, entre otras dependencias. En el sector académico formó parte del Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI) y fue docente del Tecnológico de Monterrey y de la Universidad Anáhuac.

**Martín Alonso Borrego Llorente.** Mexicano. Director para América del Sur de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Es licenciado en Relaciones Internacionales y Administración por el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Miembro de carrera del Servicio Exterior Mexicano (SEM) desde 2013. Ha sido coordinador general de la Oficina del Subsecretario para América Latina y el Caribe y director general adjunto en la Dirección General de Organismos y Mecanismos Regionales Americanos, en donde fue responsable de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB).